

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES

DISCURSOS EUCARÍSTICOS

“Si es hijo nuestro Jesucristo al nacer en Belén, ¿por qué no lo continuará siendo al nacer sobre el Ara Santa? Es indudable: porque el Niño del pesebre es el Niño del altar. El mismo. Si pequeñuelo era al darlo a luz su Madre Santísima, más pequeñuelo todavía se nos revela en su alumbramiento sacramental [...]. Niño era en Belén de Judá, y Niño es, aunque Niño invisible, en las manos del sacerdote que le consagra, y así lo han visto muchos santos. Niño, sí, aunque sólo se describe (descubre) a la mirada de la fe, mientras permanece sobre el Ara Santa.

Si pañales gastaba en su infancia natural y su Madre Purísima lo envolvió en ellos, como dice el evangelista, en los corporales nace real y sustancialmente [...] No hay diferencia social (real) entre uno y otro estado. Aplicad el oído de vuestra fe y el instinto de vuestro amor, y le escuchareis: «me he dado a vosotros como un hijo» ¡qué ternura! ¡qué maravilla! [...] ¿Cómo responderéis a tanta fineza? ¿Cómo desentenderéis este dulce llamamiento? ¿No oís la voz dulcísima de Jesús Sacramentado? ¿No escucháis los gemidos del Niño? No llora ya afectando la misma situación del hijo del hombre, pero solloza místicamente de pena por nuestros pecados, que lastiman su apasionado corazón divino y humano, a la vez, por nuestros agravios, y sobre todo, por los que recibe en su presencial real, que le entristecerían, si fuera esto posible en su estado glorioso.

¿No adivináis que entre otras funciones, todas ellas provechosas para nosotros, de su vida sacramental, hay que agradecerle su pobreza, que os demanda vuestra cariñosa solicitud ... ? ¡Ah! Es la voz del Hijo de Dios hecho hombre, hecho Niño, hecho Eucaristía, y que adopta el Nombre de Hijo vuestro, la que os ha llamado por el oráculo de su gracia y la que os sostiene en vuestra hermosa vocación.

Adelante, es imposible desdeñar tan cariñoso llamamiento”.